

RE

# CICLORAMA

## LA INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA DEL PAISAJE



Athenea Papacostas Villegas

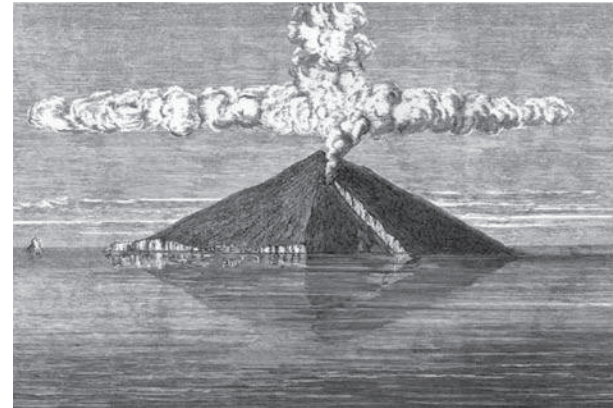
La temática de la exposición se centró en la representación del paisaje al poner énfasis en el poder del arte para delimitar un paisaje o fragmentarlo para dirigir la mirada del espectador hacia un interés específico.

Uno de los intereses principales de la exposición fue demostrar cómo el paisaje ha sido impactado por la sociedad y la estética, cambiando así nuestra forma de percibir el mundo. Como dice Andrea Torreblanca –curadora de la exposición– se tuvo “como referencia los siglos XVIII y XIX, durante los cuales las miradas se transformaron a la par que las máquinas modernas remplazaron la economía antigua, los científicos nombraron nuevas especies, los viajeros domesticaron el paisaje exótico y la geología desmitificó las teorías bíblicas sobre la formación de la Tierra.”

La exhibición reunió documentos de distintas índoles, como libros, pinturas, esculturas, *collages*, videos, entre otros, lo que enriqueció su contenido y su heterogeneidad, al mismo tiempo que promovió la diversidad que hoy caracteriza al arte. Las distintas formas de abordar el paisaje de los artistas Salvatore Arancio (Italia), Elena Damiani (Perú), Haris Epaminonda (Chipre), Cyprien Gaillard (Francia) y Matts Leiderstam (Suecia) llevaron a los visitantes a experimentarlo como una investigación, como una fuente de conocimiento y de enseñanza estética.

Aunque –como nos indicó la curadora– los artistas tuvieron como estrategia común la apropiación del pasado desde un discurso actual, cada uno abordó un tema distinto. En “La mitología del paisaje” Arancio presentó obras que enfrentan y contradicen las creencias de la mitología con la ciencia. Damiani hizo analogías de los momentos históricos y las representa a partir de su “Geología estética”. Gaillard, en “La arqueología de lo sublime”, estuvo impulsado por los procesos entrópicos que observa en sus alrededores, sus imágenes construyen una mirada estática de esos momentos efímeros. Epaminonda en “La musealización de la mirada” está interesado en la historia detrás de las imágenes y su poder de evocar múltiples lecturas. Con “El paisaje ilustrado” Leiderstam retomó el turismo que hacían los ingleses nobles en los siglos XVII al XIX.

Llamó la atención el trabajo de este último, ya que cuestionaba el conocimiento del paisaje a través de “las autoridades académicas” (como los libros o los museos), al utilizar dispositivos mecánicos de visualización como telescopios, lupas y espejos para diseñar una experiencia de acercamiento al paisaje en la cual el visitante experimentó la obra de una manera dinámica y evidenció así la “pedagogía silenciosa de la mirada”, según la expresión acuñada por Françoise Zonabend, antropóloga de la memoria. El visitante se convirtió en un investigador que hace uso de distintas herramientas para observar los detalles de la obra y en ellos construir una reflexión.



El museo como institución tiene la facultad de darle un valor distinto a las obras; al hacer una selección estética y discursiva cuidadosa resignifica y potencializa el material presentado. En esta exposición se hizo más evidente este fenómeno con la aparente contradicción de llevar el paisaje al museo y contenerlo en lugar de salir a apreciarlo por sí mismo.

Desde su origen, el museo ha sido una enciclopedia que representa al mundo a través de piezas arqueológicas, fragmentos de arquitectura, objetos e imágenes, que además de causar asombro, generan conocimiento sobre una u otra cultura: lo que era introducido al museo era digno de ser conocido y estudiado. Por lo tanto, en gran medida la construcción de nuestra propia mirada sobre la naturaleza y la cultura se originó en la selección y catalogación dentro del museo, sea éste de historia natural, de antropología, de historia, de artes plásticas, de arte contemporáneo, o de cualquier otra índole. El discurso de esta exposición oscilaba entre lo científico y lo poético, entre lo didáctico y lo crítico, lo cual le dió un gran potencial. Hoy los métodos de investigación para la ciencia y el arte se asemejan cada vez más entre sí, lo cual nos lleva a la reflexión de que el conocimiento es una de nuestras más profundas pasiones, aunque la ruta hacia él varíe según los intereses de cada persona.

Museo Tamayo de Arte Contemporáneo